
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 21a:

Dios preserva a Jacob (Parte I)

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 21a

DIOS PRESERVA A JACOB (PARTE I)

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 21a

Bienvenidos a nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta lección 21, se trata acerca de Dios preservando o guardando a Jacob, por gracia. Antes de comenzar esta lección, me gustaría presentarte una imagen para que puedas pensar sobre toda esta historia de Jacob.

¿Alguna vez has visto un árbol en lo alto de una colina en medio de una gran tormenta? Me gustaría que intentes imaginar ese árbol. Imagina ese árbol en un ángulo muy inclinado, y sus ramas moviéndose de un lado a otro. Y después que pasa la tormenta, este árbol todavía se mantiene fuerte. ¿Cómo ha llegado este árbol a ser tan fuerte para sobrevivir a tantas tormentas?

Para entender la respuesta a esta pregunta, tenemos que pensar en lo que está ocurriendo dentro del árbol; y no solamente en lo que está ocurriendo fuera del árbol. Así que, por favor, ten esto en mente en esta historia de Jacob. Habrá muchas tormentas que estarán sucediéndole a Jacob. Pero la clave es lo que está sucediendo dentro de Jacob.

Ya que la lección 21 cubre 6 capítulos de la Biblia, voy a contar la historia en dos videos. Este video es la parte uno, y hablaré sobre los capítulos 28 al 30 de Genesis. En el próximo video, o parte dos, hablaré sobre los capítulos 31 al 33.

Para ayudar a que la historia sea simple y fácil de seguir, me gustaría darte una palabra clave para cada capítulo. Esta historia comienza en el capítulo 28 con una Despedida y una Promesa. El capítulo 29 es sobre la Providencia. El capítulo 30 es sobre las Posesiones. El capítulo 31 es sobre la Persecución. El capítulo 32 sobre la Oración. Y historia termina en el capítulo 33 con Regalos, y nuevamente una Despedida.

Entonces, unámonos a esta historia al comienzo del capítulo 28, donde aprendemos sobre una Despedida y una Promesa.

Nos unimos a esta historia cuando Isaac está nuevamente dando la bendición a Jacob. Él le manda que vaya a Padan-aram. Esta es la misma área que Harán. Allí debe casarse con una hija de Labán. Debe casarse con la sobrina de su madre. Jacob es clara-

mente el «Hereditario de la Promesa». La bendición que fue dada a Abraham tantos años antes, luego a Isaac, ahora pertenece a Jacob.

Jacob se va del lugar familiar con la bendición. Pero también se va con algo más. ¿Sabes lo qué es? Se va con una conciencia culpable. Él sabía por qué Esaú planeaba matarlo. Jacob recuerda cómo él y su madre habían engañado a su padre para que le diera la bendición.

Dios estaba con Jacob, pero probablemente Jacob se sentía muy solo. Los hermanos gemelos están ahora separados. Y, hasta que se vuelvan a encontrar, la Biblia solo tiene unos pocos versos sobre Esaú, pero varios capítulos sobre Jacob. Antes de ver lo que le sucede a Jacob, dirigamos rápidamente nuestra atención a Esaú.

El resto de la historia de Esaú nos muestra que él estaba ocupado tratando de complacer a su padre. Tal vez estaba tratando de que su padre le diera una bendición más favorable, ahora que Jacob se había ido. Quizás te preguntes cómo Esaú, intentó esto. Bueno, él escuchó que Jacob se iba a casar con su prima. Él piensa: «Yo también me casaré con una nieta de Abraham». Y entonces, esto es lo que hace: Se casa con la hija de Ismael. Pero, por tratar de corregir un error, Esaú comete otro.

Verás. Él ya estaba casado con dos esposas cananeas. Casarse con más de una esposa se llama poligamia. Esto va en contra del diseño de Dios de que el matrimonio sea entre un hombre y una mujer. Esaú necesitaba arrepentirse de todos sus pecados, y no pensar que él podía arreglar todas las cosas malas que había hecho, haciendo una cosa buena.

Esa es la breve historia de Esaú que tenemos en este capítulo. Volvamos a la huida de Jacob lejos de Esaú. El día en que comenzó todo.

Su huida de Esaú lo lleva a unos 80 kilómetros lejos de Beerseba. Él está muy cansado. Es de noche y necesita dormir. Jacob toma una piedra, y la usa como almohada. Y de pronto, Dios le envía un sueño para enseñarle algo.

En este sueño, Jacob ve una gran escalera. Una escalera que se extiende justo desde allí, desde su lugar hasta el cielo. En lo alto de la escalera, ve al Señor mismo, allí parado. Hay muchos ángeles subiendo y bajando por esta escalera. Este sueño tiene mucho significado para Jacob. Porque esta escalera conectaba a Jacob en la tierra con el Señor en el cielo. Todos los acontecimientos en la tierra son conocidos por Dios. Esto fue muy reconfortante para Jacob.

Estos ángeles también tenían un propósito. Tal vez ya sepas que los ángeles son los ayudantes de Dios para llevar a cabo su plan, y su voluntad. Son siervos de Dios. No es

que Dios necesite ayuda porque no sea lo suficientemente capaz. Dios es lo suficientemente capaz, pero se complace en usar a los ángeles como sus siervos.

El trabajo de estos ángeles fue constante. Porque nunca descansaron en su recorrido de subir y bajar por esta escalera. Los ángeles nunca descansan en el servicio a Dios. Es como si acudieran a Dios para darle un informe de su trabajo en la tierra, y luego para recibir nuevos mandatos de Dios.

Pero hay más en este sueño. Es como un glorioso rayo de luz en medio de esta oscura noche para Jacob. Dios le dice a Jacob: «Yo soy tu Dios, [Yo] guardaré mi pacto» En el verso 15: «He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas. Y te volveré a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho» Jacob se siente reconfortado y animado con este mensaje de Dios.

Temprano por la mañana toma su almohada de piedra, la coloca en su lugar, toma un poco de aceite, y lo vierte sobre esta piedra, ungiéndola. Él llama a este lugar «Betel», que significa «Casa de Dios». El Señor estaba en aquel lugar con él.

Hasta ahora en esta historia, hemos visto una Despedida y una Promesa. En el capítulo 29 podremos ver la palabra clave «Providencia».

Cuando Jacob sale de Betel, viaja varios cientos de kilómetros más, y llega a un pozo a las afueras de Harán. Ve a unos pastores con sus ovejas, se acerca y dice: «¿De dónde vienen?», les pregunta. La respuesta es sorprendente: «Somos de Harán, justo por aquí». «¿En serio? ¿de Harán? ¿Conocen a Labán? ¿Sí? ¿Cómo está él?». Los pastores dicen: «Labán está bien». Y le hacen saber que esperan que Raquel, la hija de Labán, llegue pronto para dar de beber a sus ovejas.

¿Puedes creerlo? La Providencia de Dios ha dirigido a Jacob directamente al pozo donde iba a encontrarse con su futura esposa. Todas estas cosas parecen simplemente fortuitas, pero es Dios quien dirige todos estos eventos. Y también en tu vida, y en la mía.

Raquel llega al pozo con sus rebaños, y Jacob trabaja generosamente para dar de beber a todo su rebaño. Saluda a Raquel con un beso, la forma común en que se saludaba a los parientes en aquella época. Jacob regresa a casa con Raquel. Él es bienvenido en su familia. Y se queda allí a trabajar durante un mes.

Durante este tiempo, se enamora de Raquel, ya que ella es muy hermosa y atractiva. Acuerda con Labán, el padre de Raquel, que trabajará de forma gratuita durante siete años. Y luego se le permitirá casarse con Raquel.

Bueno, estos siete años como pastor de ovejas han pasado muy rápido para Jacob. Pasó en un abrir y cerrar de ojos. Y el banquete de bodas ha sido preparado, y el día de la boda ha llegado. Pero Labán no es un hombre honesto. En la noche del banquete de bodas, Labán da a su hija Lea en lugar de su hermana Raquel, como había acordado.

Y Jacob ni se entera. No se da cuenta de que ha sido engañado hasta que amanece. Jacob, el que engañó a su padre para obtener la bendición, ahora ha sido engañado. El Señor le está enseñando a Jacob una dolorosa lección para que odie la mentira, y el engaño a los demás.

Jacob exige una respuesta a Labán sobre este engaño. Al final, Labán acepta que Jacob también pueda casarse con Raquel la semana siguiente, si acepta quedarse a trabajar con él durante otros siete años. Así que ahora, en una semana, Jacob tiene cuatro esposas. Estas son Lea y Raquel, junto con sus criadas. Las mujeres esclavas que se quedaron con ellas. Sus nombres eran Zilpa y Bilha.

Ahora, notemos que lo que dice en el verso 31, que Lea era odiada por Jacob. Esta es una palabra muy fuerte, y aquí significa que Jacob prefirió a Raquel en lugar de Lea. Él no amaba a Lea como debería haberlo hecho. El Señor notó que Lea era amada mucho menos que Raquel. Por lo que, en su providencia él la bendijo con 4 hijos. Me gustaría leer sus nombres al final del capítulo 29. Creo que podrás ver en estos nombres cómo ella anhelaba y sufría por el amor de su esposo Jacob. Con el nacimiento de su cuarto hijo, Judá, podemos ver su agradecimiento a Dios.

Esta parte de nuestra historia pone fin al capítulo 29, y a la parte Providencia. Veamos ahora en el capítulo 31, las Posesiones de Jacob.

En esta parte de la historia, hemos aprendido que Lea era la madre de cuatro niños. Ser madre de hijos es una gran bendición. Pero, en ese tiempo tenía un honor especial. Porque significaba que, posiblemente, el Salvador nacería de tu familia. En el verso 22, aprendemos que Dios se acordó de Raquel y le dio un hijo. Le pusieron por nombre José.

Después de todo esto, los 7 años de trabajo para Jacob, han terminado. Y Jacob quiere irse para regresar a Canaán. Jacob había estado aquí por unos catorce años, y todavía confiaba en la promesa que Dios le había hablado en su sueño en Betel.

Al escuchar esta noticia de que Jacob quiere irse, Labán hace un gran alboroto. Labán era codicioso. No era un hombre temeroso de Dios. Quiere que Jacob se quede; y no es porque sus dos hijas y sus doce nietos se vayan a ir. Labán sabe que es sólo gracias a Jacob que su casa y sus rebaños fueron grandemente bendecidos por Dios. Él no quiere perder este beneficio.

Pero, Jacob insiste, y Labán se da por vencido. «Está bien. ¿Qué es lo que te debo? Dime tu salario». La respuesta de Jacob es: «Nada». En cambio, Jacob sugiere que se quede como pastor por un tiempo más, y que su salario sean las cabras, las ovejas, y las vacas recién nacidas. Jacob sugiere que revisen los rebaños, y saquen las cabras manchadas y las ovejas marrones. Y así, en el futuro, todas las cabras manchadas o corderos marrones que nacerían, le pertenezcan a él.

Labán acepta rápidamente. Él piensa que es imposible que nazcan cabras manchadas u ovejas marrones, porque no hay ninguna de ellas en los rebaños que Jacob está cuidando.

Ahora, es un buen momento para leer lo que dice Jacob en el verso 33: «Así responderá mi justicia por mí el día de mañana, cuando vengas a ver mi salario». Él está dispuesto a dejar el monto de su salario en manos de Dios, y su providencia. ¿Recuerdas lo que hablamos acerca de la tormenta y el árbol? Podemos ver que estas tormentas en la vida de Jacob han estado haciendo algo no sólo a su alrededor, sino dentro de él. Jacob está confiando en Dios por su salario. Él ya no es esa persona maquinadora, tramposa y codiciosa que quería agarrar todo lo que pudiera.

Jacob trabajó duro para administrar y hacer crecer el tamaño de los rebaños. Pero fue Dios quien dirigió y planeó los eventos. Dios planeó para que, incluso, entre las ovejas blancas nacieran corderos marrones. Y entre las cabras negras nacieran cabras manchadas. Dios hizo que la coloración de las ovejas y las cabras, fuera tal que los rebaños y manadas de Jacob crecieran muchísimo.

Dios bendijo mucho a Jacob y se hizo muy, muy rico. Jacob entendió que sus caminos codiciosos ya no tenían cabida en el favor de Dios. Entendió que la bendición y el favor sólo pueden provenir de confiar en Dios.

Esto nos lleva al final de nuestro capítulo sobre las Posesiones.

Nos ha tomado bastante tiempo llegar a esta parte de la historia. Pero pido tu atención por unos minutos más. Mientras vemos la conexión de esta historia tiene con nosotros, veamos lo que esta historia nos dice sobre quién es Dios, y lo que Dios hace.

Primero, veamos el sueño de Jacob en Betel para aprender un poco más acerca de quién es Dios. Dios a veces usaba los sueños para mostrar cosas sobre él mismo. Recuerda que Jacob no tenía una Biblia como tú y yo. En este sueño, Jacob estaba en la tierra conectado a Dios en el cielo por una escalera o escalinata. Esto apunta a la venida del Salvador. La venida del Salvador era la única manera de ser restaurado en una relación con Dios. Incluso, Cristo se llama a sí mismo «el Camino».

La única manera en que un hombre pecador puede acercarse a un Dios santo es por y a través de Cristo. Como ves, podemos usar las palabras de Cristo mismo para arrojar luz sobre este sueño. Él dice en Juan 1:51 a uno de sus seguidores: «De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del hombre».

Este Hijo del hombre es Cristo. Él dice acerca de sí mismo que «nadie viene al Padre sino por mí». Eso está en el Juan 14:6. Cristo es el puente, la conexión entre Dios y el hombre.

A continuación, echemos un vistazo a Betel para aprender un poco acerca de lo que Dios hace. El acto de nombrar ocurre en la Biblia por muchas razones. Y aquí apuntan a las experiencias de Jacob en Betel. Betel significa «casa de Dios». Él dijo que ésta era la puerta del cielo; que el Señor estaba en este lugar. Este es uno de los primeros ejemplos en la Biblia donde Dios está mostrando y anunciando que es su deseo morar con su pueblo.

Esto es lo que Dios hace: Él habita con su pueblo, y le encanta hacerlo. ¿Tienes curiosidad por saber si hay otros ejemplos en la Biblia que se suman a esta idea de Dios morando con su pueblo? Aquí en Betel, Dios estaba con Jacob.

Y aquí hay otro más, en Éxodo 29:44-45, Dios dice que santificará el Tabernáculo, y que habitará entre los hijos de Israel. Avancemos rápidamente a la época de Salomón cuando construyó un hermoso templo en Jerusalén. Salomón dedicó este templo con un discurso anunciando que este era un templo para que Dios habitara en él.

Pero, no son sólo los edificios donde Dios habita con su pueblo. Todas estas historias del Antiguo Testamento son parte de un rompecabezas que está perfectamente completado en la vida y muerte del Señor Jesucristo. En Mateo 1:23, aprendemos que: «Llamarán su nombre Emanuel», que traducido es: «Dios con nosotros». Dios habita en Cristo. Dios habita en cada uno de sus hijos a través de su Espíritu. Puedes leer eso en Efesios 2:22.

Así que, hay muchos ejemplos de Dios deseando morar con su pueblo. Estos están finalmente resumidos en un maravilloso verso del libro de Apocalipsis 21:3, que explica el propósito completo, la imagen completa: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios».

Es mi oración que cada uno de ustedes que está escuchando pueda orar a Dios para que él también sea su Dios. Para que ustedes también puedan habitar con él; y él, con ustedes.

En este video hemos aprendido acerca de cómo Dios guarda a Jacob, por gracia. Al mirar, primero, la Despedida y la Promesa, luego la Providencia y finalmente las Posesiones.

En nuestra próxima lección, que es la segunda parte, veremos los siguientes tres capítulos y las tres palabras claves: Persecución, Oración y Regalos. Y terminará de la misma manera que comenzó, con una despedida entre Jacob y Esaú. Eso será en nuestro próximo video.